

La Educación como un instrumento del Estado

Jessica Talamantes González¹ y Gerardo Talamantes González²

¹Escuela Normal de los Reyes Acaquilpan
Av. Puebla S/N, Colonia Coaxusco, Los Reyes, La Paz, Estado de México
talamantesgonzalezjessica@gmail.com

²Universidad del Valle de México
Blvd. Jiménez Cantú 4, San Martín, 56100, Texcoco de Mora, Estado de México
geras_mastermind@icloud.com

Fecha de recepción: 01/03/16 - Fecha de aceptación: 07/03/16

Resumen: El siguiente artículo se enfoca a explicar la educación formal, la cual está a cargo del Estado, dejando fuera el análisis de otro tipo de manifestaciones de la misma. Se plantea una reflexión de la educación, fuera del aspecto pedagógico, o cual podría parecer algo contradictorio, estudiar un objeto fuera de su naturaleza o características que le dan razón de ser, pero cobra importancia entender dicho fenómeno como parte de un conjunto de elementos de relación en el acontecer humano. Con la finalidad de re entender a la educación más que con un fin idealista, se hace un análisis de los factores externos que influyen y permean en la realidad educativa.

Palabras clave: Educación, Estado, Poder, Sujeto, Política educativa

Education as a State Instrument

Abstract: The following article focuses on explaining formal education, which is in charge of the State, leaving out the analysis of other manifestations of the same . a reflection of education arises outside the educational aspect , or that might seem contradictory , study an object out of its nature or features that give reason to be, but it becomes important to understand this phenomenon as part of a set of elements relationship in human events . In order to re understand education rather than an idealistic purpose, an analysis of external factors that influence and permeate education becomes reality.

Keywords: Education, State, Power, Subject, Education Policy

Introducción

Actualmente se enfrenta una crisis educativa, basada en una serie de incongruencias dentro de la estructura que atañe a la educación. Es común y hasta razonable que muchas personas hayan caído inmersas en una espiral idealista, perdiendo de vista la realidad educativa.

Es necesario establecer que la educación es un ejercicio de poder, tal y como lo menciona Michael Foucault (1983), pero las interrogantes que ayudarán a ubicar otra perspectiva de la educación son: ¿El poder ejercido por quién? ¿Cuál es la finalidad de este ejercicio de poder? ¿Cómo se ejerce este poder?

Ahora bien, hecha la aclaración de cuál será la arista en la que se abordará la educación, es importante establecer la principal incongruencia que propicia la crisis educativa. En principio es una crisis conceptual y me refiero a ella como tal no por el hecho de carezca de un concepto que describa la tarea de educar, el problema estriba en que dicho concepto

puesto en práctica no existe, pues el ideal educativo pareciera ser todo lo contrario a lo que se efectúa de manera vivencial (La falacia educativa).

Tomaré en cuenta dos aspectos imperativos para analizar la incongruencia de dicha crisis; el primero son los docentes y su formación, el papel que juega en la reproducción de ideologías y la noción engañosa que tienen la actividad propia que realizan y el segundo me referiré a las políticas educativas, que en cierta forma son las que regulan los contenidos que se deben reproducir.

Discusión

Paradójicamente la noción de la educación presupone el desarrollo integral del ser humano, pero a la vez limita dicho desarrollo; entonces el principio para intentar redimir la crisis es comenzar aceptar en donde estamos ubicados, con la intención de dejar la pretensión romántica de la “educación”.

Volumen 1 Número 1, Enero-Marzo 2016

www.riid.tk

Licensed Under Creative Commons Attribution CC BY

Para los docentes podría resultar difícil y hasta ofensiva la simple idea de que solo son un instrumento para la reproducción ideológica; podría pensarse que por arrogancia o rehuir a la crítica, pero es una realidad que el problema radica en el carácter humano. En principio se ha vuelto parte de un círculo vicioso, pues su “educación” no le permite asimilar de forma sencilla que se ha vuelto un reproductor del propio modelo que lo educó.

El problema no es que los docentes reciban cierta formación ideológica y conceptual; pues es una de las realidades que nos negamos aceptar, razón por la que nos encontramos en una falta de congruencia entre lo que se predica y lo que se efectúa. Resulta llamativa la falta de análisis sobre dicha problemática.

Para reflexionar sobre el papel del docente, su formación y función dentro del sistema educativo, es apropiado entender de dónde surgen los saberes que deben impartir. Entonces la educación como aparato de reproducción ideológica sigue una serie de instancias para el logro del ejercicio de poder.

Primero tenemos la escuela, que es espacio físico y temporal en el que se lleva a cabo un ejercicio de comunicación dirigida por los docentes, basándose en un mapa curricular que se robustece en los planes y programas educativos, mismos que se observan en las reformas educativas, las cuales obedecen a políticas educativas, que son las encargadas de generalizar los contenidos educativos en un país.

Pablo Imen menciona que la política educativa son: “Las acciones del estado en relación a las prácticas educativas; el modo a través del cual resuelve la producción, distribución y apropiación de conocimientos y reconocimiento”

Una política educativa además de sentarse en bases legales para unificar los contenidos distribuidos para un país, es un instrumento de cohesión ideológica que monopoliza el Estado, legitimado en la Constitución.

Queda claro que el docente tiene que reproducir los contenidos que las políticas educativas determinen como adecuadas para los intereses del Estado. Ahora bien, la negación de este hecho es el punto de partida para comprender por qué existe incongruencia entre los fines idealistas de la educación y su práctica real.

Según Fromm (1941) “los filósofos de la revolución y en el siglo XIX expresaron la idea de que el individuo no debería someterse a propósitos ajenos a su propia expansión o felicidad”. Pero los docentes, una vez inmersos en el círculo de reproducción de educación que recibieron, se encargan de alejar al individuo de dicha idea. Quiero aclarar que no es algo tan grave, lo preocupante es que no se sea consciente del fenómeno que está pasando, y nos tornemos en

una postura contradictoria al insinuar que estamos en contra las políticas educativas y en pro del desarrollo del individuo, cuando en realidad nos dedicamos a reproducir dichas políticas.

Por mucho tiempo la sociedad nos ha inculcado la creencia de que la educación es el camino hacia la felicidad, el éxito, el desarrollo del integral del ser, etc. Los hechos demuestran lo contrario, pues la educación no es garantía de nada de lo que promete.

Hasta este punto se han abordado y resuelto las preguntas planteadas anteriormente que satisfacen el objetivo de analizar la educación formal fuera de la pedagogía. La educación en sus relaciones de poder es ejercida por el Estado (que recibe influencias externas; económicas, sociales, de otros estados etc.) con la finalidad de; legitimar, cohesionar, monopolizar, regular y organizar la ideología en determinado tiempo y espacio. Las políticas educativas, reformas, programas educativos (de cualquier índole; libros de texto, desayunos escolares, becas, actualización docente, etc.), así como los espacios físicos, recursos materiales y humanos son las herramientas con las cuales se lleva a cabo el ejercicio del poder.

Para comprender mejor cómo es que la educación es un instrumento del Estado procederé a plantear aspectos básicos sobre la noción de estado y el papel que juegan los procesos educativos.

El Estado con las características con las que se conoce actualmente tiene forma a partir de un contexto histórico, pero el interés de esta reflexión es dilucidar el origen del Estado más allá del momento en que se utiliza el término para describir dicho fenómeno. Cabe mencionar que se tienen indicios de la concepción actual de Estado, referidos en las formas de organización de las primeras civilizaciones.

El Estado es una forma de organización social, dicho de otro modo es intangible, motivo por el cual me referiré a él como un fenómeno social. Si bien es cierto que el Estado para manifestar su existencia debe cubrir ciertos atributos, mismos que son validados colectivamente de una u otra forma, no implica que a su presencia se le deba adjudicar como un ente individual, pues el Estado pasa a ser más bien la descripción de una dinámica que se origina entre los individuos, dando paso al colectivo y a las relaciones que se establecen entre los mismos, visto de esta manera queda claro que la razón de ser del estado es la organización.

Para Freud la aparición de la cultura comienza por la superación del hombre de sus condiciones zoológicas, observando dos aspectos importantes; “por un lado comprende todo el saber y el poder conquistado por el hombre para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza y extraer los bienes naturales [...] y por otro todas las

organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables”.

Para lograr la distribuir los bienes adquiridos fue importante la creación de instituciones reguladoras. Aunque no se tuviera la concepción de la palabra que describiera el fenómeno, no implica que no existieran, por ejemplo la organización patriarcal, las tribus, la familia, las iglesias, mercados etc.

Foucault concibe al Estado como una estructura política que se desarrolla de forma continua desde el siglo XVI, como una forma de poder individualizante y totalizante, para poder ejercer el poder necesita la resistencia del otro. Entonces las acciones de unos sobre la acciones de otros permiten establecer dinámicas sociales de regulación.

Ahora bien la aceptación de las condiciones impuestas, del hombre por el hombre o de un grupo de hombres hacia otros, tiene más bien un fondo psicológico, que lleva a la conformación de los procesos sociales. Pues bien es cierto que la sociedad está conformada por grupos de individuos, cuyas necesidades regulan las conductas sociales, que posteriormente y con un toque de ironía determinan la conducta individual.

Conclusiones

Todo lo anterior cobra sentido al amalgamar una serie de elementos inherentes a la conducta humana que resultan en la explicación de la importancia de los sistemas educativos como parte de un fenómeno global de la humanidad y dejar de concebirlos como elementos aislados.

Fromm menciona que “la función social de la educación es la de preparar al individuo para el buen desempeño de la tarea que más tarde le tocará realizar en la sociedad”. Partiendo de esta idea es lógico pensar que la educación impartida por el estado está orientada a desarrollar en el individuo las características ideológicas que le permitan obtener beneficios. Entonces es así que la educación resulta un instrumento del Estado.

Referencias

- Imen, P. definición de Política Educativa. Disponible en <http://politicaeducativacr.blogspot.mx/2011/11/politica-educativa-en-costarica.html>
- Foucault, M.(1983) El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20.
- Fromm, E. (1941). El miedo a la libertad, Buenos Aires, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005 pp. 325